

¡POR FIN LLEGARON LOS EXTRATERRESTRES!

Mario Bunge

Antes de recibir el primer ejemplar del año del *Skeptical Inquirer*, yo no creía en extraterrestres ni en OVNI.

En ella descubrí que existe un «renovado interés en los OVNI» y, además, que hay extraterrestres entre nosotros. Y todos se alojan en la revista.

Así es; sólo a un extraterrestre podrían interesarle los OVNI en estos momentos, en los que la economía se está derrumbando en todo el mundo. Y además no se derrumba por culpa de los alienígenas, del Big Foot, del Diseño Inteligente, o ni siquiera por culpa de Dios, el mismísimo Satán o nosotros mismos. La economía se derrumba a causa de la fe en la teoría económica estándar. Esta última, que no es una superstición popular sobre temas sobrenaturales o paranormales, es la base conceptual del mercado libre (desregulado).

Pero nosotros ya sabíamos desde 1929, y particularmente desde que John Maynard Keynes publicara su gran obra siete años más tarde, que la economía capitalista es inherentemente inestable y fatídicamente destinada a la perdición, a menos que esté sujeta a estrictas regulaciones.



Extraterrestre de un solo ojo. (Futurama)



Mario Bunge es Miembro de CSICOP y profesor de lógica y metafísica Frothingham, Universidad McGill, Montreal. (El País. Prisa)

Pero el movimiento escéptico nunca ha atacado dicha teoría. Es más, ha ignorado todas las críticas académicas a la misma, desde Marx hasta Keynes o Soros.

Mi explicación de la ceguera económica de mis escépticos amigos es que proceden de otro mundo: no viven en el mundo real de los despidos, expropiaciones, bancarrotas, corrupción e incompetencia empresarial. Nosotros, los amigos de la revista, debimos haber previsto que un solo ojo escéptico sólo verá la mitad del mundo de la superstición y de la pseudociencia: la que se refiere a la naturaleza. Para poder advertir las supersticiones populares que atañen tanto a la sociedad como a la naturaleza, se precisan dos ojos escépticos.

Mis queridos alienígenas: bienvenidos a nuestro planeta; aprended sobre nuestro verdadero mundo, el mundo social, y no os quedéis en el *Skeptical Inquirer*. Salid a la calle.